

A

ARÁOZ, ALICIA GRACIELA



ARÁOZ, ALICIA GRACIELA

Nombre: Alicia Graciela Aráoz

Nacimiento: 5 de julio 1944, Buenos Aires

Fallecimiento: 21 de enero de 2011, Tucumán

Trayectoria: Radicada en Tucumán desde 1968 donde se trasladó para cursar sus estudios de Medicina hasta 5° año inclusive. Se casó y tuvo cuatro hijos. Retomó la escritura, a la que fue aficionada desde la infancia en 1986. Fue autodidacta, cuenta con alrededor de cuarenta y cinco cuentos y trozos narrativos. Publicó varios cuentos en antologías diversas y un único libro *La Colina de Basalto* en mayo de 2004.

A

El Ombú

Creo que Confucio fue, sin saberlo, el primer afiliado al Partido Verde. Sus tres postulados me inquietaron siempre: tenía hijos, el libro estaba en ciernes; me faltaba plantar el árbol pero nunca tuve el ansiado jardín. Un día, uno de mis chicos me entregó una semilla oscura que había encontrado. La guardé automáticamente en un bolsillo.

No sé cómo surgió la idea, al día siguiente levanté cuidadosamente una tabla del *parquet* del *living*, tomé un puñado de tierra de una maceta y, haciendo un montículo, la introduje.

La regué amorosamente todos los días. A la semana ya tenía un retoño de casi un metro. Cuando el haz múltiple del tronco rozó el cielo raso que comenzó a caer como trozos de nieve, empecé a preocuparme, entraba en predios ajenos.

Todo fue inútil, el ímpetu del vegetal, un ombú, era tremendo.

Cuando afloró la frondosa copa por el techo del edificio, ya se habían realizado varias borrascosas reuniones del consorcio. A veces una rama hacía eclosión en alguna ventana de los pisos altos.

Me costó mucha diplomacia y algo de dinero encauzar las cosas.

Con el ingeniero del 3° fue fácil entenderse. Nunca habíamos cruzado más que saludos de rutina pero tenía espíritu práctico y a la vez, cierto sentido estético, además de un vago sentimiento de culpa, su piano sonaba a las horas más insólitas, dos, tres de la mañana. La pared de ladrillos huecos me traía su música como una vibración directa al respaldar de hierro de la cama. Nunca me molestó, al contrario, su repertorio era muy de mi gusto: “Malena”, “Sur”, “Bajo los puentes de París”...

Me confesó que siempre había soñado tener una chimenea de verdad, no esas imitaciones. Coincidimos. Dijo que olvidaría el asunto si se le permitía abrir un hueco en la parcela de tronco que le correspondía y construirla. La estructura fibrosa, con numerosos intersticios, permitió un excelente tiraje.

La señora del 1°, a la larga, llegó a la conclusión de que el cambio fue

favorable. Las numerosas raíces que colgaban del techo y paredes resultaron para sus chicos un verdadero Paraíso. Sacó paulatinamente los muebles y eso se convirtió en la selva de Tarzán. Saltaban por las lianas, reían más a menudo y abandonaron bastante la televisión.

Con la señorita del 5º tuve que apelar a todos los recursos de la psicología casera. Logré convencerla de que una columna dorada haría resaltar su profusión de potiches y porcelanas varias a las que alabé una por una con aire conecedor. Costó bastante caro el camuflaje de estuco laminado ¡Quedó encantada! le pareció la paquetería máxima y organizó numerosos tés para que sus amigas pudieran envidiar el nuevo ornamento.

Así fui sorteando obstáculos.

El del 7º fue irreductible. Me inició demanda por daños y perjuicios (luego me enteré de que algún *snob* le ofreció una fortuna por el departamento. Deberé tener en cuenta eso en el pleito).

El local de sanitarios aséptico y espejeante de la planta baja, también invadido por los raigones que colgaban del techo y tapizaban las paredes, no permitía arreglo alguno. Inteligentemente permutaron el local por otro, sin hacerme mayores problemas.

El que lo adquirió vio las posibilidades que ofrecía el exótico y natural decorado. Podando un poco aquí, otro poco allá y entrelazando las luces negras, inauguró la discoteca de más éxito que se recuerde.

La vecina del 6º con numerosos niño pequeños también halló el lado práctico del asunto. Dada la baja presión del gas y el costo de la energía eléctrica, se encontró gracias a la chimenea del 3º, con el único edificio de calefacción central gratuita. Clavando unos cuantos percheros logró el secadero de ropa soñado.

En lo que a mí respecta tuve al comienzo la intención de plagiar al ingeniero y construir también un hogar. Luego concluí en que había prioridades. Aprovechando que en nuestro departamento se aposentaba la base del arbusto⁽¹⁾ lo suficientemente ancha y que los gajos se distanciaban un poco formando una especie de nicho, lo elegí para ermita.

Los chinos erigieron un templo para escuchar a los pájaros; yo necesitaba, hacía mucho, un rincón para eso, mejor dicho: para oír a los hombres-pájaros. Un lugar donde no hubiera estereofonía con el rock pesado de mis hijos adolescentes, ni el terrible doblaje televisivo. También para elaborar mis fantasías, llorar mis duelos; pero, por sobre todo, para buscar a Dios. Logré así, un habitáculo multiuso.

El edificio se convirtió en lugar de peregrinaje obligado de la comunidad. Realmente, su aspecto era fantástico. La copa enorme que emergía por la azotea requirió numerosas luces de señalización para aviones y de noche adquiría un aire a la rueda gigante del parque de diversiones.

Aparte del señor del 7º tengo otro problema pendiente: La Municipalidad. Sabemos que puede ser muy ejecutiva, o muy lenta, según soplen los vientos.

En este caso las opiniones están divididas y se han desatado violentas polémicas: unos creen que lo justo es atender los reclamos de propietarios de la manzana que se ven ahora privados de la luz solar, y talar el “árbol”; otros, con más visión de futuro, y considerando que el turismo se ha incrementado vertiginosamente gracias a la nueva atracción, postulan la expropiación del resto del predio.

Hasta que se definan, no sólo la Pampa tiene el ombú.

1. El ombú (*Phytolacca dioica*) es una planta arborescente nativa de la Pampa. Pese a su tronco grueso y gran porte (alcanza una altura de 10 a 15 metros, con una amplia copa y grandes raíces visibles) es discutido si es un árbol, un arbusto o una hierba gigante.